

12 agosto 2016

Canto: Confío en Ti.

1ª LECTURA: Ezequiel 16, 1-15. 60. 63

Me fue dirigida esta palabra del Señor:

«Hijo del hombre, hazle conocer sus acciones detestables a Jerusalén.

Di: "Esto dice el Señor Dios, a Jerusalén. Por tu origen y tu nacimiento eres cananea: tu padre era amorreo y tu madre era hitita. Así fue tu nacimiento: El día en que naciste, no te cortaron el cordón, no te lavaron con agua para purificarte, ni te friccionaron con sal, ni te envolvieron en pañales. Nadie se apiadó de ti ni hizo por compasión nada de todo esto, sino que por aversión te arrojaron a campo abierto el día en que naciste.

Yo pasaba junto a ti y te vi revolviéndote en tu sangre, y te dije: Sigue viviendo, tú que yaces en tu sangre, sigue viviendo.

Te hice crecer como un brote de campo. Tú creciste, te hiciste grande, llegaste a la edad del matrimonio. Tus senos se afirmaron y te brotó el vello, pero continuabas completamente desnuda.

Pasé otra vez a tu lado, te vi en la edad del amor; extendí mi manto sobre ti para cubrir tu desnudez. Con juramento, hice alianza contigo - oráculo del Señor Dios - y fuiste mía.

Te lavé con agua, te limpié la sangre, que te cubría y te ungué con aceite. Te puse vestiduras bordadas, te calcé zapatos de cuero fino, te ceñí de lino, te revestí de seda.

Te engalané con joyas: te puse pulseras en los brazos y un collar al cuello. Te puse un anillo en la nariz, pendientes en tus orejas y una magnífica diadema en tu cabeza.

Lucías joyas de oro y plata, y vestidos de lino, seda y bordado; comías flor de harina, miel y aceite; estabas cada vez más bella y llegaste a ser como una reina.

Se difundió entre las naciones paganas la fama de tu belleza, perfecta con los atavíos que yo había puesto sobre ti - oráculo del Señor -. Pero tú, confiada en tu belleza, te prostituiste; valiéndote de tu fama, prodigaste tus favores y te entregaste a todo el que pasaba.

Con todo, yo me acordaré de mi alianza contigo en los días de tu juventud y estableceré contigo una alianza eterna, para que te acuerdes y te avergüences y no te atrevas nunca más a abrir la boca por tu oprobio, cuando yo te perdone todo lo que hiciste - oráculo del Señor -».

Palabra de Dios.

SALMO: Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6

ANTÍFONA: Ha cesado tu ira y me has consolado.

«Él es mi Dios y Salvador:

confiaré y no temeré,

porque mi fuerza y mi poder es el Señor,

él fue mi salvación».

Y sacaréis aguas con gozo

de las fuentes de la salvación.

«Dad gracias al Señor,

invocad su nombre,

contad a los pueblos sus hazañas,

proclamad que su nombre es excelso».

Tañed para el Señor, que hizo proezas,

anunciadlas a toda la tierra;

gritad jubilosos, habitantes de Sión,

porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.

ANTÍFONA: Ha cesado tu ira y me has consolado.

EVANGELIO: San Mateo 19, 3-12

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba:

-«¿Es lícito a uno despedir a su mujer por cualquier motivo?»

El les respondió:

-« ¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: "Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne"? De modo que ya no son dos, sino una sola carne.

Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»

Ellos insistieron:

-« ¿Y por qué mandó Moisés darle acta de repudio y divorciarse? »

Él les contestó:

-«Por lo tercos que sois os permitió Moisés divorciaros de vuestras mujeres; pero, al principio, no era así. Ahora os digo yo que, si uno se divorcia de su mujer -no hablo de impureza- y se casa con otra, comete adulterio.»

Los discípulos le replicaron:

-«Si ésa es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse.»

Pero él les dijo:

-«No todos pueden con eso, sólo los que han recibido ese don.
Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos por el reino de los cielos. El que pueda con esto, que lo haga.»
Palabra del Señor.

ORAR CON LOS SANTOS:

A ti me ofrezco con lo que me pertenece.
No tengo más deseo que amarte y darte gusto.
Este es mi anhelo, recíbelo y acreciéntalo.
Destruye en mí todo afán de humana felicidad.
Mereces todo el amor,
Y demasiados motivos me has dado,
para obligarme a amarte. (*San Alfonso M^a de Ligorio*)

SANTOS DEL DÍA:

Alejandro el Carbonero, obispo y mártir, Patrono de los carboneros; Agilberta, Sergio, Esteban, confesores; Casiano, Herculano, Muredac, Eusebio, obispos; Aniceto, Fotino, Largión, Crescenciano, mártires; Euplo, diácono y mártir; Félix, Felicísimo, Gerardo, Hilaria, Juan, Gratiliano, Felicísima, Digna, Euprepia, Eunomia, Nimia, Juliana, Macario, Julián, mártires; Porcario, Segene, abades.